

La ONU, organización encargada de asegurar a la burguesía mundial su dominio sobre las poblaciones del mundo, celebra su 60 Asamblea. Para conmemorar esta fecha, la secretaría y los gobiernos que la componen acordaron dedicar esta Asamblea a temas tan deseados, pero controvertidos, como la paz, la seguridad, la pobreza y el hambre. Digo controvertidos, por no decir sospechosos, ya que anualmente la ONU y otras organizaciones afines celebran el día de la paz, la seguridad en el mundo, la protección de los derechos humanos, o contra la pobreza, el sida, el hambre, el analfabetismo, la mortalidad infantil, y un montón de causas más; los fines de año se celebran subastas en los medios de televisión y radio, y a lo largo del mismo, un montón de conciertos. Días que sirven, ¿es una excusa?, para recaudar cientos de dólares que, si juzgamos los resultados, nadie sabe dónde van a parar. En teoría, y más en la realidad, ¿quién se puede oponer o denunciar que todos estos eventos son una farsa que sirven para mantener a miles de funcionarios de tan nombrada organización, o de profesionales de aquellas ONGs que viven a cuenta de la existencia de estos conflictos mundiales y carencias que padecen las poblaciones causadas por los países ricos? Porque, sí cada año se mueren más de 120 millones de personas por estas causas, ¿cuál es la eficacia de estas campañas? Ninguno. De hecho, un informe de esta misma organización señala que las 500 personas más ricas del mundo reúnen más ingresos que los 416 millones de personas más pobres; y se da la paradoja que, en este grupo de ricos y famosos hay personas que son donantes, o cantantes que organizan conciertos contra la pobreza. *La hipocresía disfrazada de compasión o caridad no tiene límites.*

La ONU, cómo señalamos, es el teatro donde acuden los miembros de los gobiernos, como si fuese un concurso de farsantes, a ver quién se lleva la palma de la hipocresía. Bush propone suprimir los aranceles y las ayudas agrícolas a favor de los países pobres, pero es el país más proteccionista y al que más le beneficia la medida del libre comercio: libre de fronteras, USA sabe que va a inundar a los países ‘emergentes’, no sólo incluso con productos agrícolas norteamericanos, sino tecnológicos y demás. Zapatero propone dedicar el 0,7% del PIB contra el hambre y la pobreza, pero se descuelga del mismo plan al rechazar que se imponga una pequeña tasa a los billetes de avión para financiar los recursos que se necesitan para acabar con la miseria: este impuesto, dice, “perjudicaría al turismo”. Blair, y la mayoría de los gobernantes de los países ricos, también reconocen que la pobreza, el hambre y la guerra son plagas que tiene la humanidad, pero no se pronuncian si piensan dar un duro para mitigarlas. Incluso aparece el señor que dice que hay instituciones que se forran con las comisiones que cobran por el dinero que envían los inmigrantes a sus familias, pero no menciona que son los bancos y las cajas de ahorro las principales beneficiarias; mencionan el pecado, pero no se atreven a decir quien es el pecador. Es decir, todos estos gobernantes han llegado a la Asamblea para demostrar que sus intenciones son las más humanitarias, pero, a la hora de los compromisos, no se ponen de acuerdo. Al egoísmo y avaricia de estos gobernantes, algunos periodistas le llaman “falta de consenso”. Y, ¿qué dicen los gobernantes de los países pobres? Estos callan y otorgan. Sus gentes pueden estar muriéndose a millones, pero en ese goteo de la ‘ayuda’ internacional, a ellos les llega una parte suculenta. *En este gran teatro de las Naciones Unidas, todos tienen un papel a desempeñar.*

Mientras hacen estas piadosas declaraciones, el sistema-mundo neoliberal está en expansión. Los gobernantes que hablan de la defensa de los derechos humanos y condenan el hambre y la pobreza, son los mismos que amparan este sistema y autorizan la venta de armas, y expolían a los países pobres. ¿Por qué no cierran la ONU?, me pregunto. Supongo que no se cierra porque no deja de ser un buen teatro para los gobernantes, y una buena institución a la hora de controlar, ‘pacificar’ y mantener la ‘seguridad’ que el mundo burgués exige.

Entonces, *God bless the UNO! Sí, que Dios la bendiga.*

**Barcelona, septiembre del 2005**